



**CATEDRA LATINOAMERICANA JULIO CORTAZAR
CONFERENCIA MAGISTRAL**

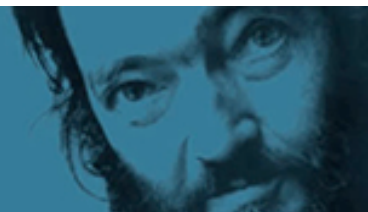
**Igualdad De Oportunidades: Una Utopia Posible
Ricardo Lagos**

27 de noviembre de 1998

Estimados amigos: Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, ilustrísimo Señor Rector, señor coordinador de la Cátedra Cortázar, estimado amigo Porfirio Muñoz gracias por tus palabras; señor vicerector, amigos y amigas: es un gran honor compartir con ustedes esta tarde la Cátedra Julio Cortázar para conversar sobre ideas y paradigmas.

Tengo muy presente que hace 26 años un presidente de Chile estuvo en esta Universidad, Allende visitaba México y vino hasta acá para hablar de Chile y las circunstancias que entonces atravesábamos. Allende habló a la juventud y señaló: “el dogmatismo y el centralismo deben ser combatidos” afirmó con lo que siempre fue la importancia del dialogo, la discusión; pero la discusión para esclarecer, no para imponer determinadas posiciones con modestia y con respeto por lo que él simbolizó y simboliza.

Entendiendo las diferencias entre ese ayer, y hoy quiero retomar estos temas al caer este siglo y junto con este siglo tantos sueños y también tantas certezas humilladas, pero también con optimismo; con el optimismo de los que pensamos que el ser humano en este planeta, a través de las libertades de igualdad ha pensado que es posible construir un siglo mejor.



Como ha dicho Carlos Fuentes en ese espejo que en paz nos habla desde Colón: “el continente americano ha vivido entre el sueño y la realidad, ha vivido en divorcio entre la buena sociedad que deseamos y la sociedad realmente imperfecta en que vivimos” y nos dice Carlos Fuentes: “hemos persistido en la esperanza utópica porque fuimos fundados con utopía porque la memoria de la sociedad feliz está en el origen mismo del mexicano, y también al final del camino como meta y realización de nuestras esperanzas”, estas palabras de Fuentes y esta Cátedra que lleva el nombre de un soñador realista del siglo XX, es también un momento de reflexión para que 500 años después de Colón se pergeñen ideas y acercan el presente lleno de esperanzas y quebrantos a la utopía que hoy nos parece realizable. Este puente es el propósito último de este diálogo, pero este puente entre el presente y la utopía debe hacerse con el realismo de aquellos que como yo, han vivido paradigmas y soluciones globalizadas, y con dolor hemos aprendido que no hay recetas fáciles sino un esfuerzo constante, no hay un atajo expedito que nos lleve a la utopía que parece lejos, hacer el debate aquí en este México que superpone tantas culturas, y en esta Universidad de Guadalajara que desde 1792 tiene la eterna luz, es por lo cual creemos posible un diálogo que nos permita mirar el futuro.

Como suele pasar en esta región nuestra, todavía oímos el ruido de un período que en otras partes ya se aleja, desde la confianza ingenua en que un conjunto de ideas y conceptos representan el fin de la historia, o al menos que conforman una bandera bastante definitiva de mirar y entender la sociedad contemporánea. Algunos sintieron esto como un triunfo, otros lo aceptaron como un fatalismo, pero lo importante es que ambas percepciones no corresponden a la realidad. Para los que tienen poder creyeron que esta forma de democracia sería final, para los que condicionan los mercados esta forma de producir no es perceptible de perfeccionarse. Esta confusión mis amigos es intencional, ya que busca



cumplir con la intimidad, hechos que no son ciertos que por el contrario es más que discutible lo que se enuncia.

En el plano analítico que el mercado y la democracia conviniera definitiva, después de las cuales no habrían otras de ese mismo nivel, esto iría siendo consumido de una manera simplista como una ideología, pero ideología que se bate en retirada. Esta ideología nos dificulta entender bien la realidad, la cual puede mejorarla como pasa con toda la representación hilvanada como una expresión voluntarista e iluminada; esta ideología, este neoliberalismo rampante explica varios hechos, el principal, por cierto, es de la gente que no ve satisfechas sus demandas, si todo funciona bien ¿Por qué yo no estoy bien? Porque cuando la economía crece todos crecemos, pero parece que yo no tengo con [...] ésta nos tienta a reemplazar la realidad por una fracción cerrada, restringiendo la creatividad en nuestra búsqueda de alternativas.

Curiosa ideología esta, la del neoliberalismo, de componentes lógicos tan deslavados, de bases conservadoras tan endebles, extraña ideología que se pretende aplicar en un continente joven como el nuestro, donde queda tanto por hacer y que se nos dice que sólo hay que esperar.

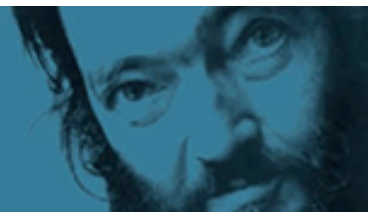
Por suerte las ideologías nunca son finales. Junto a esta ideología de la complacencia y de la impotencia existen ideas sobre el culto, existe la gente, existe la búsqueda de la utopía realizable; ésta fue y es el motor de progreso de nuestra sociedad. Podrán abdicar hoy día algunos intelectuales y políticos, podrán callar los críticos que quieran producciones nuevas pero no se puede detener la razón de la gente. Siempre será el momento de pensar como tener mejor democracia y más participación, más competencia y más productividad, más cultura y mayores oportunidades, mas justicia y más entidad; por



ello, cuando recibí esta invitación a poder conversar con ustedes esta tarde, pensé más bien cuáles deben ser las líneas del futuro al terminar este siglo XX. Creo que aquí, en el terreno cultural, resulta cada vez más clara la falta de vinculación que se da con nuestra realidad de ciertos usos del posmodernismo, no sólo porque somos una región que busca su modernización, sino también porque nunca hemos detenido el tipo de complejidad a la que responde el concepto de la posmodernidad. Como siempre los debates del mundo desarrollado, aquí la más de las veces, son remedos de caricaturas como consecuencia de una realidad distinta; el que entra, para con debate desarrollado a esta América nuestra sin pasar por el camino de nuestra realidad.

Es la mayor de las simplificaciones, en vez de precisar y profundizar la crítica a los desvaríos de las utopías totalitarias de todo siglo, se tendió por algunos a condenar la legítima expectativa a que las cosas pueden ser distintas y mejores, y que hay que pensar en consecuencia. El colmo del mismo, muchas veces, no es sino un achatamiento espiritual reforzado por un consumo irreflexivo de otro concepto, del que existiría una globalización cultural. Muchas veces se confunde la destrucción de este proceso con sus raíces profundas, aquí, digámoslo en el terreno del imaginario colectivo, se ha saludado con apresuramiento el individualismo adquisitivo como señal de modernidad y esto es sólo un hecho lateral.

Existe reciente conciencia que el consumismo extremo es un proceso histórico, por cierto no tiene porque hacer desaparecer valores y sueños de personas o de enriquecerlo, tener más acceso; pero eso no significa que hemos avanzado hacia la dirección correcta porque en las sociedades que empiezan a emerger hoy en nuestra región no hay igualdad de oportunidades, no existe la posibilidad para todos los ciudadanos de esta América nuestra, y por ello en nuestros países existen situaciones muy básicas de discriminación y destrucción



a la que hay que poner término por rezagos tradicionales o por racismo y clasicismo, hipertrofias centralistas, machismo y situación diversas inherentes a las culturas de lo antiguo, de lo injusto y de lo arcaico. Para superar hay que tener políticas eficientes y eficaces en aquellos terrenos que son definitorios de una comunidad.

Aquí es indispensable definir política social y seamos claros no podemos estar de acuerdo con la consigna mentirosa según la cual hay que subsidiar por igual todas las demandas; digámoslo de una vez, igualdad de oportunidades significa discriminar y generar recursos especiales para los que tienen menos, igualdad de oportunidades significa, en último término para generar una democracia efectiva, tener que dar más donde hay más pobres. Por otra parte hemos aprendido que las políticas sociales tienen limitaciones, ellas sólo pueden aliviar desigualdades generadas por el juego irrestricto de nuestras economías, todavía tan distorsionadas entre actores con oportunidades tan distintas, así como rechazamos la concentración de los mercados, debemos rechazar también la concentración de las oportunidades en unos pocos grupos sociales, y aquí en nuestra América hoy sino la concentración de oportunidades en regiones o entre clases sociales. Sabemos por lo tanto, que es necesario mejorar el acceso al proceso mismo de creación de riqueza, ampliar oportunidades a los que tengan talento y que no parezca que el espíritu emprendedor es una herencia genética.

Asegurar empleo estatal, iniciativa que se ahoga, establecer condiciones al interior de la empresa para tener frutos, aquí es donde se mira el respeto al talento en que se concentra el discurso sobre libre iniciativa. Como ayer hoy la educación es la clave, y hoy no podemos contentarnos con menos que con lograr el acceso de todos a la educación, pero no una educación para pasar el tiempo, para matar la iniciativa y terminar pateando piedras, una educación a la altura de las necesidades, una educación de calidad mundial, una educación



que libere potencialidades y que no sea cómplice acallado; una educación que no reproduzca la desigualdad, una educación para la creatividad en un mundo nuevo, una educación preescolar que aumente las posibilidades de los niños y combata la discriminación contra la mujer.

Digámoslo claramente, en nuestra América Latina los niños nacen igual y son iguales hasta los 18 meses, a partir de ahí, según sea su experiencia en el mundo de la educación pre-básica comienza la diferenciación, comienza la desigualdad. Niños que no tienen acceso a la educación pre-básica llegan con diferenciación fundamental a la educación básica. A los seis años nuestros niños y nuestras niñas ya están discriminados si no han tenido escolaridad pre-básica.

Nunca lo decimos pero es la verdad, una verdadera reforma universitaria en la educación superior que reconozca la responsabilidad recíproca entre la universidad y nuestra sociedad. Al rato pareciera que no nos hemos percatado que hemos pasado de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento, y que la educación es en el próximo siglo lo que la modernidad en los medios de producción que da comienzo a crear, y que pensar en el socialismo del siglo XXI es pensar en una educación que termina con la discriminación entre nosotros, y así como hay educación en buena medida también gracias a las feministas, de este tema del género que ha ingresado hoy día a la agenda pública la violencia intra-familiar, el embarazo adolescente y la feminización de la pobreza, la discriminación laboral y salarial, la situación patrimonial del patrimonio, el acoso sexual, entre muchos otros.

Digámoslo como es, que buena parte de la explicación de la pobreza en nuestra sociedad está en directa relación de sí la mujer trabaja o no trabaja. En nuestro país en el perfil más



necesitado de la población, menos del 20% de las mujeres trabajan, y en el perfil más rico de la población casi el 60% de las mujeres trabajan, y en consecuencia el tema de cómo nuestra sociedad incorpora a la mujer, no es sólo un problema de feminismo y de género, es también un tema central si queremos generar igualdad de oportunidades y derrotar pobreza; por eso, una de esas razones para desarrollar políticas públicas respecto de estos temas es la entidad, resolver diferentes significados en ingreso y oportunidades para la mujer es llevar a una sociedad más justa.

Pero hay algo más, en el siglo XIX y buena parte del XX hay una división sexual en el trabajador, ésta es tarea lógica y propia de las mujeres, y la educación de la diferenciación de roles comienza en los textos escolares, sin embargo, hoy día muchos actores señalan posiblemente la innovación social más distintiva, más importante de este siglo, será la desaparición de la división sexual del trabajo cuando entremos a la sociedad del conocimiento. En la sociedad del conocimiento la separación de la división tareas de hombres y mujeres desaparecen; la desaparición de los roles sexuales en el trabajo basado en el conocimiento afectaran profundamente el modo en que vivimos, y por ello entonces, nos parece tan importante que en el mundo del próximo siglo entendamos que terminar con la discriminación de hombre y mujer, es no solo la de igualdad de oportunidades de género, sino alcanzar mejor identidad.

Pero vamos al crecimiento con entidad, y comencemos diciendo que tal vez éste sigue siendo un enigma no revelado ¿Cómo crecemos con igualdad? Aquí al mismo tiempo hay una intrínseca a lo que falta la entidad, una aspiración a lo que queremos lograr, pero sobre todo es indispensable una propuesta sobre lo que queremos hacer. Esta discusión obliga por cierto a juntar dos partes escindidas: crecimiento e igualdad, escindidas artificialmente, el análisis social. Algunos se preocupan de crecer, otros de la igualdad,



pero hace demasiado tiempo esta separación, cómo crecer y cómo mejorar, esta situación en la entidad nos obliga a cruzar fronteras de disciplina social y superar divisiones en nuestro enfoque parcial de los problemas. El crecimiento con entidad es el tema con facetas económicas, políticas, sociales y culturales que tienen que ver con el tema ético de siempre a nivel de individuo y asociados, y ahora es el momento para analizar este tema porque nuestra América tiene una convocatoria. Este año como lo recuerdo, la [...] es posible crecer colegiado, pero tiene que haber una situación simultánea en aras de complementariedad que lo hacen posible, tiene que haber un impulso simultáneo y no secuencial, es cierto que la manutención del equilibrio macroeconómico, como el frívolo oro en inversión, es importante pero tan importante como ellos es el avance de la equidad, no es cierto que bastan los equilibrios macroeconomicos para alcanzar la equidad mañana, tiene que haber políticas públicas activas para poder lograrlo, y para hacer esta tarea tiene que haber, como decía Porfirio Muñoz con tanta razón, un estado de calidad, un sector privado abierto al cambio y una comunidad participativa. Hemos visto el auge y hemos visto la caída de un enfoque equivocado sobre el papel del Estado en desarrollo, declaraciones y conferencias públicas. El neoliberalismo quiso decir que mientras estado mejor pero este mundo viene de vuelta. Los mismos que promovían el populismo público nos dicen que ante la crisis actual falló la supervivencia, y la supervisión del sistema financiero y bancario; que no hubo esfuerzo suficiente para mantener el crédito externo. En definitiva la crisis de hoy es la crisis de los flujos de capital que se desplazan por el mundo, y se nos dice que sin suficiente control, y todos claman por un nuevo retorno.

Hoy es claro que el papel del Estado, del sector privado y la comunidad deben basarse en su participación, en políticas que conformen la estrategia de desarrollo claro y no en el tamaño del Estado, lo importante es como la sociedad termina directamente lo que hay que revisar, es ahí entonces donde nos parece tan importante que en el ámbito de la gestión



pública los enfoques tecnocráticos hoy día, no sirven. No es posible en la gestión pública si no somos capaces de definir con claridad el diseño, la gestión y la evaluación de lo que vamos a hacer.

Hemos llegado a finales del este siglo XX con una percepción de las tareas que tenemos que realizar, nos obligan a avanzar con fuerza y definición en cuales son los elementos centrales. Digámoslo con claridad, para poder avanzar en hoy Chile y en América Latina, tenemos que definir a partir del ciudadano y no del consumidor. Por algo el despido de [...] conservadora según la cual la principal libertad que hay que respetar es la libertad de comprar, nada más natural que el respeto a los individuos que dependan del dinero que tienen para gastar, pocas veces se ha marcado un reduccionismo tan extremo, una ideología degradante que al mismo tiempo que consolida la identidad, quiere que nuestra participación sea el crédito, que nuestros sueños sean sólo mágicos. La sociedad que el neoliberalismo pretende justificar no funciona según valores, sino de acuerdo a los desniveles del vaivén adquisitivo del dinero.

En estas sociedades el dinero es el único valor, tanto tienes tanto vales, así se nos quiere robar nuestro sentido de la humanidad, nuestro sentido de pertenencia en esta empresa común que son nuestros países, nuestras regiones, nuestra comuna, incluso nuestra familia.

Quién responde por este vacío, por este vaciamiento de los conceptos. La derecha es muy consistente en este sentido, válida el mercado como la principal relación social, porque sabe que en el mercado la derecha está sobre representada y siempre busca achicar, empedreñecer, disminuir los ámbitos públicos. Es en el ámbito público donde el ciudadano se expresa, es en el ámbito privado donde el consumidor tiene algo que decir; el



verdadero dilema de la sociedad del siglo XXI va a estar determinado por los que creemos que las sociedades se hacen a partir del ciudadano, y los que creen que las sociedades se hacen a partir del mercado, y por tanto los consumidores.

Aquí lo que hoy existe son dos visiones de cómo se ordena la sociedad el próximo siglo, cuando en nuestra América, en los comienzos de este siglo planteamos una educación obligatoria en nuestra América, definimos a nivel de los ciudadanos que la sociedad se organizaba de tal manera, que una escolaridad mínima de cuatro años era suficiente. El ciudadano, hoy día se nos dice, que son los consumidores los que resuelven aquello.

Lo que ocurre mis amigos, el verdadero dilema de una sociedad va estar determinado, porque el grado de democracia significa mas allá de elegir ciudadanos presidentes, alcaldes, concejales o parlamentarios. Definir los niveles en que una sociedad entiende que un conjunto de necesidades y servicios, que la sociedad entiende que deben estar a beneficio y servicio de todos irrestricto en su capacidad de consumo, ayuda al área donde el mercado asignara recursos, donde el consumidor se expresará libremente, pero a finales de este siglo XX donde tantos paradigmas han caído, hemos concluido que una sociedad verdaderamente democrática es aquella que es capaz, a través de sus ciudadanos, de eliminar los miedos que nos rodean.

Es cierto, tenemos en nuestra sociedad el miedo a la ignorancia, si no pensamos que tenemos un sistema educativo desde el cual, cualquiera de nuestros hijos pueda acceder a la educación; tenemos en nuestras familias el miedo a la enfermedad si la sociedad no ha resuelto el tema del servicio de salud, pública o privada al cual acceder, o tenemos el miedo a más largo plazo, a una vejez infeliz si nuestra sociedad no ha resuelto una pensión adecuada, y tenemos por cierto el miedo permanente, cuando no hemos sido capaces de



eliminar el flagelo de la droga o del ciudadano que no puede caminar con tranquilidad en nuestros espacios públicos. Estas son tareas que define el ciudadano no el mercado, estas son tareas que definen todos y no algunos según su bolsillo. Es cierto que en el neoliberalismo raspante de los ochenta muchos dijeron que el mercado se encarga de ello, pero hoy sabemos que eso no es así; la verdad es que no hemos hecho un viaje tan largo para esta simple conclusión.

Es cierto que la gente quiere consumir tiene derecho a hacerlo, sobre todo aquellos que han estado impedidos de hacerlo por algo y por generaciones, pero la gente quiere por sobre todo ejercer a plenitud su derecho ciudadano, su titularidad en el [...] para decidir como debe ser nuestra comunidad, quiere controlar a quienes están a cargo de la conducción de los asuntos públicos, quiere dibujar los contornos de su propia sociedad y los quiere dibujar hoy. Al rato nuestra gente percibe que la sociedad empieza a emerger, tiene contornos que no son los que queremos aceptar, no hay características por las cuales coinciden nuestros valores y la queremos cambiar. La gente en último término llega a atreverse a una libertad más amplia que la que existe en el supermercado para comprar, quiere regir sus actos por la ética y no sólo por el monto de la tarjeta de crédito, quiere expresar su humanidad de una manera mas diversa, aunque no nunca lo que la publicidad le quiere dictar, quiere expresar el carácter integral del ser humano por si misma, y en forma de comunidad de una manera colectiva, y es aquí donde se va a dar la verdadera lucha de los inicios del próximo siglo; entre los que pensamos que el ciudadano define y los que creen que el mercado a través de los consumidores receta. Es aquí donde la necesidad entonces de un sistema democrático real se hace indispensable, porque si este sistema democrático real, el que nos va a permitir esa verdadera opción sobre los contornos de la sociedad que dibujamos.



Digámoslo de una vez, en el terreno político se han escrito ya pequeñas bibliotecas sobre transición de autoritarismo a democracia, como si la democracia en verdad necesitara ser redefinida; en cambio resulta claro, que los problemas de la estabilidad y la profundización de la democracia son antiguos, así como los de la participación. ¿Cómo lo hacemos realidad hoy? Y a quien entonces todos nuestros países han tenido en la última década procesos de profundización democrática que tanto habían en acción ¿Qué puedo decir yo que vengo de un país a quien la transición le ha sido tan compleja y tan difícil? Pero si no tenemos voluntad de perseverar, digámoslo claramente, una transición a medio camino es una transición que no resolverá los problemas profundos de nuestra América Latina, y para ello el sueño y utopía que nos hablaba Carlos Fuentes es indispensable.

Amigos y amigas, el diccionario de la lengua española a veces saca de apuros, quise ver que decía de utopía y nos dice “Utopía: plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación;” ahí esta, sistema optimista que aparece como irrealizable al momento de su formulación. En el lenguaje corriente se suele perder la sutileza y con frecuencia se dice utópico como irrealizable, éste es un soñador, es un utopista, sin embargo el diccionario es claro, específico de la utopía es que difiere de la realidad de hoy, pero que dadas ciertas condiciones puede ser parte de la realidad futura, de su disidencia con lo que existe, no es que sea irrealizable, salvo por cierto, en misiones conservadoras y poco imaginativas en que el pensamiento utópico forma parte de la naturaleza humana, y aquí su carácter recurrente en muchas formas en la necesidad del mito desde aquellos tiempos de la edad dorada, pasando por utopías de filósofos como Platón hasta las mas modernas, como la del socialista utópico de Fourier y en donde con mayor o con menor frecuencia e intensidad, todos percibimos una diferencia entre lo que existe y lo que podría existir, una tensión fuerte entre el ser de hoy y el deber



ser, ésta es la base común de la imaginación y utopía. El desarrollo y organización de la última es cómo podemos tener un ideal al cual podemos aspirar con realismo.

La asociación entre las ideas y utopías por cierto que requieren un mensaje, todas las ideas de progreso social económico conducen muchas veces a una ideología totalitaria, que es la respuesta común o en versión más suave a un paradigma cerrado; es cierto que cuando se buscan varias cosas buenas a la vez sólo tenemos un conjunto de cosas malas, es aquí donde me parece que llegamos al final de este siglo XX, con un conjunto de tareas por realizar. El pensamiento utópico requiere ser fortalecido por ideas y programas que lo acerquen a la realidad, en cuanto a objetivos y métodos, es en este sentido que la actual devaluación por que atraviesan las ideologías, ha permitido que las ideas vuelvan a circular con mayor flexibilidad, dando origen a nuevas combinaciones que superen a nuevos actores.

Se dice que se han caído muchas bibliotecas, pero ninguna biblioteca se ha caído respecto de la libertad o igualdad o la solidaridad del hombre, a lo mejor algunas ideologías están devaluadas, pero libertad de igualdad es lo que ha movido al ser humano en esta palestra desde que el hombre piensa.

La razón tecnocrática es chata y conservadora, pero el pensamiento utópico sin programas ha demostrado ser impotente y además dañino, no se trata de corregir un error con otro error, porque no es razonable, y abandonar las utopías de la razón puede generar un vacío que lo llenen de racionalismo o en último término la vacuidad. Hoy como ayer, las personas necesitan utopías para pensar en una vida mejor y trabajar por ella, también como ayer, pueden encontrar mejores o peores utopías, serán mejores aquellas que busquen la habilitación de las personas y no su homogeneidad, por eso hoy apuntamos



igualdad de oportunidades más que igualdad a secas, que tengan un sustento racional y técnico en un anclaje ideológico de cualquier tipo, y que las ideologías y las utopías sean nacionales; de ahí que se necesiten utopías que demanden la imaginación y las ideas que apunten a alimentar a todas las personas para desarrollar libremente una vida buena, en definitiva, en medio de la confusión y el ruido, utopías potentes que nos ayuden como personas y como países a llegar a ser como nuestra naturaleza lo permite.

¿Qué he querido decir con esto? Que a pesar de ciertas civilizaciones como la de Futoyama, en el sentido que la historia de las ideas se ha terminado, civilización por excelencia, porque por cierto la historia de las ideas está comenzando, me parece que muchas veces en el afán de ser realistas hemos olvidado nuestra capacidad de soñar, que es también real en el afán de ser pragmáticos, olvidamos que siempre deberá estar claro el fin por el cual nos empeñamos; me parece que muchas veces, sí bien los sueños varían de una persona a otra, la realidad del mundo nos es común a todos, y es en ella donde podemos concluir una vida como esta, a la que aspiramos que sea libre para cada uno de nosotros y justa para todos.

Amigos y amigas, hace 130 años en América Latina vivimos también un momento de esperanza y de luz. Carlos Fuentes nos recuerda a Don Benito Juárez en 1867 en México, un Domingo Faustino Sarmiento allá en el sur de Argentina, yo agregaría un José [...] en Chile; hace 130 años pensamos que en América Latina la civilidad, la libertad, la democracia, la educación a través de estos jefes de Estado educadores, la separación de poderes de que nos hablaron los franceses, la búsqueda de la igualdad aparecía al alcance de la mano. Hace 130 años en esta América nuestra, corría de norte a sur y en ambos océanos una esperanza de una democracia que tendía a consolidarse, un caudillismo que se batía en retirada resultó ser ilusión de corto plazo; 130 años después, en esta América



nuestra, el autoritarismo y la dictadura de los 70 en la década del 80 se batían en retirada, y comenzamos en la última década de este siglo con una América Latina que busca fortalecer su sistema democrático.

Es cierto, con muchos paradigmas y muchas utopías que quedaron en el camino, pero donde entendimos y comprendimos que el respeto al hombre y al ser humano, a los derechos del hombre, era el punto de partida a través del cual comenzábamos de nuevo a construir en el ideal ya olvidado de Juárez y Sarmiento.

Lo que hemos hecho en esta última década se requiere profundizar con realismo. Lo que me inquieta es que al rato en el nombre del pragmatismo, terminamos creyendo que sólo la ideología conservadora del mercado es compatible con la democracia del presente, y eso no es así, a la larga, los que terminamos este siglo con la convicción que ahora estamos en condiciones de reiniciar un camino de profundización democrática, con sueños realizados y donde es posible traer el futuro al presente, en donde hemos aprendido con el dolor de nuestras miserias del pasado, de democracias inculcadas, de demócratas oprimidos y humillados, pero no vencidos, que es posible desde el dolor construir una América distinta.

Esta Cátedra Julio Cortázar, es un homenaje a quien fue capaz de soñar en una América que con su pluma podía dibujar, distinta a la que él vivió. Hoy día nos debatimos en un momento complejo, donde sabemos que con nuestra razón y también con nuestra pasión podremos construir futuro, pero ello a partir de las puras realidades del presente, sabiendo las tareas que tenemos que hacer requieren perseverancia y tesón, realismo y no demagogia, enfrentar las dificultades con fuerza, pero no doblegarnos ante los sueños que sí son realizables. La búsqueda de la justicia social como el paradigma lejano que podemos



traer al presente, y que guía nuestros pasos y frente al cual el neoliberalismo fracasó estrepitosamente, allí es donde tenemos que dirigir la mirada, en ese contexto esta Cátedra ayuda enormemente a través del dialogo que han iniciado los ilustres pensadores que la han ocupado.

Cuando recibí la invitación de Fuentes y García Márquez me sentí honrado y complacido y acepté, no supe en ese momento, y excúsenme esta explicación personal, que al momento de estar frente a ustedes mi patria iba a estar viviendo un momento difícil.

Quiero compartir una anécdota con ustedes; hace mucho atrás caminando por América, más que ahora, participé en un seminario en México, del cual no se si Gabriel García Márquez se acuerda, el seminario era sobre la creatividad en la novela, en las artes y en las ciencias sociales y un ponente ilustre era García Márquez, y en su ponencia Gabriel García Márquez nos decía lo difícil que es para un novelista la creatividad en esta América nuestra, y nos contaba en su ponencia, que siendo él un hombre joven que hacia sus primeras armas entre un periodismo para ganarse la vida y unos cuentos para discutir, tras muchos ensayos hizo un cuento en donde en el máximo de la creatividad se le ocurrió decir, que tras unos amores poco santos se había dado a luz a un hijo con cola de cerdo, con cola de chanco, pensó que entre la máxima imaginación a la cual podía aspirar. Estaba orgulloso, nuestro Novel joven, en ese tiempo de su creatividad. Estos cuentos circulaban, según explica, por periódicos de provincia de la Colombia de los cincuentas, y grande fue su sorpresa cuando este tremendo esfuerzo de creatividad fue recriminado, por un enojado lector de un diario de provincia, que acusaba a nuestro futuro Novel simplemente de plagio, y acompañaba como prueba que en el periódico local hacia poco mas de un mes había nacido un niño con cola de chanco o de cerdo, y decía nuestro novel “se dan cuenta ustedes lo difícil que es la creatividad justamente.”



He pensado mucho en García Márquez en estos días, en ese otoño del patriarca que él escribe con trazos magistrales, y he pensado si lo hubiera podido imaginar en ese patriarca que tiene un otoño en Londres, en donde son unos lores los que lo mejor podrían en su auxilio.

El hecho es mis amigos, que no me fue fácil llegar hasta acá, a ratos pensé que debía permanecer en Chile y excusarme de estar esta tarde con ustedes; sin embargo pensé que en definitiva estaría en los tribunales de justicia por definición tratar los hechos del pasado. Por definición los delitos son cosas que fueron no que son, no hay delitos a futuro, hay hechos del pasado que son juzgados, y por tanto son los tribunales los que hurgan el pasado, son los ciudadanos libres los que sueñan el futuro, y pensé en consecuencia que era tal vez más importante para mí compartir esta tarde con ustedes, para pensar en el ideal de un futuro, dejemos a los tribunales hacer justicia por los hechos del pasado.

Es aquí entonces donde desde esta Cátedra, podemos decirle a Colón, 500 años después, es cierto nos hemos debatido entre el ser y deber ser, entre la utopía que no llega y el presente que no nos gusta, es obvio entonces que en los próximos 500 años seamos capaces de acercar la utopía al presente, es ahora por tantos que han luchado para ello que no están ahí y que han muerto, por lo tanto que han pasado por estas aulas y que han dicho que es posible el sueño y la utopía. No me cabe duda que ahora de nosotros depende, con el conocimiento y la experiencia de este siglo corto, que dice Hobsban, siglo corto que nació en la guerra del 14 y terminó en el 89 con el muro de Berlín, siglo corto que nos enseñó que las utopías globalizantes no son suficientes, y que los sueños tienen que hacerse a través del trabajo cotidiano de cada día, como el orfebre trabaja su obra cada día, como el escritor que pone sus palabras cada día, así el ciudadano y ciudadana de esta América, cada



día tiene que trabajar para hacer el sueño de una América mejor más cercano, de eso se trata en último término la Cátedra Julio Cortázar.

Muchas Gracias.